

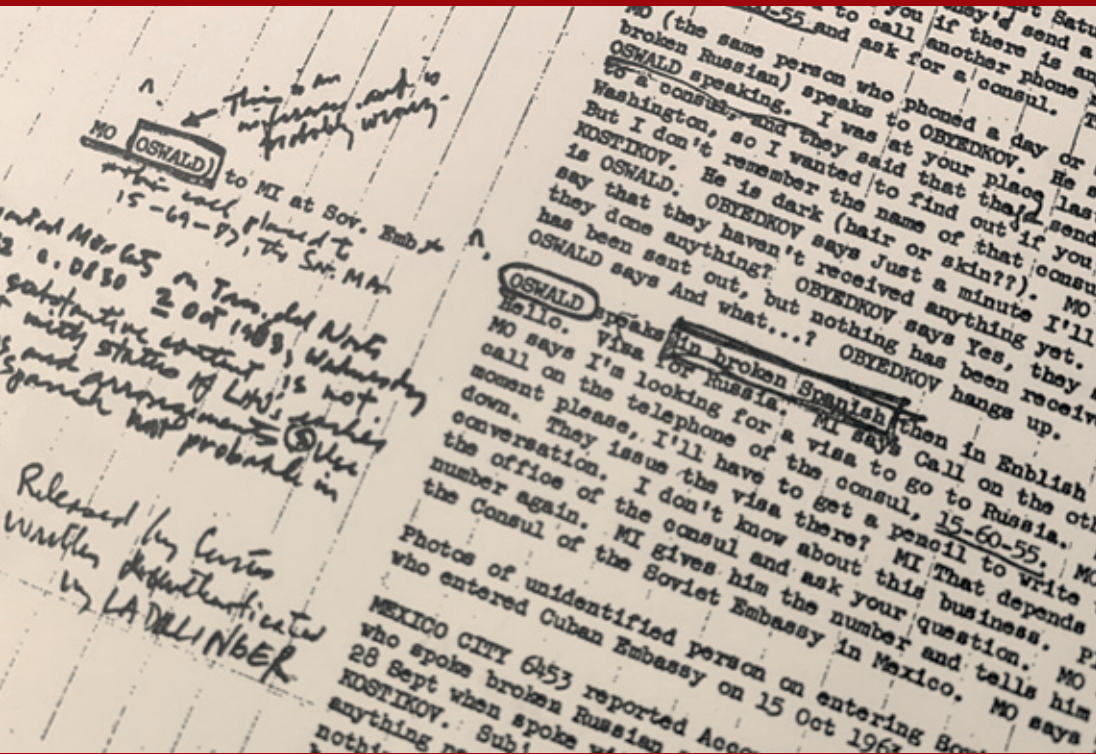
El populismo llega a los archivos

La instrumentalización
de las aperturas de los archivos
de JFK y de los nazis en Argentina

HENAR ALONSO | @henararch

¿Apertura o espectáculo? La desclasificación de documentos en Estados Unidos y Argentina ha sido presentada como un gesto de transparencia, pero esconde una estrategia populista de manipulación simbólica. Henar Alonso analiza cómo los archivos se convierten en escenario político y cómo el supuesto acceso puede ocultar ataques a las instituciones que garantizan la memoria y los derechos





jando esa característica dualidad del populismo político de sus gobernantes.

La segunda legislatura de Donald Trump, empañada la primera, como se contó por aquí en el *Archivamos 127*, por su "secuestro" de documentación clasificada del NARA, comenzó con la noticia del cese de su directora, Colleen J. Shogan, por su implicación en las investigaciones judiciales que se emprendieron contra él por ese motivo durante el mandato de Joe Biden. Poco después, como cumplimiento de una promesa electoral, a bombo y platillo y con su particular sorna, Trump anuncia la desclasificación de todos los documentos relativos a los asesinatos de John F. Kennedy, de su hermano y senador Robert F. Kennedy, y el de Martin Luther King.

Dime de lo que presumes y te diré de lo que careces. El popular refrán viene como anillo al dedo a las paradójicas situaciones que están viviendo los archivos nacionales de Estados Unidos y Argentina, países gobernados por la versión más populista e histriónica de la ultraderecha internacional.

Según la Real Academia de la Historia, el populismo es la "tendencia política que pretende atraerse a las clases populares". Entre sus características, destaca la de que sus líderes se presentan como la voz del pueblo y utilizan una retórica emotiva para conectar con los ciudadanos, estableciendo una dicotomía entre el pueblo virtuoso y una élite privilegiada, incluyendo casi siempre el ataque tanto a los medios de comunicación como a los organismos estatales y supranacionales, con un importante componente nacionalista. Y aunque estas circunstancias puedan darse en las dos principales tendencias ideológicas, las noticias que nos llegan en estos momentos sobre su influencia en las políticas archivísticas provienen de lado más extremo de la ideología conservadora.

En lo que llevamos de 2025, abundan las noticias sobre lo que está sucediendo en los archivos nacionales de Estados Unidos y Argentina, fluctuando entre el desastre total y el éxito rotundo en ambos casos, no sabemos por qué razón, o, a lo mejor, simplemente, refle-

En Argentina, la llegada al gobierno de Javier Milei se inauguró archivísticamente hablando con su famosa motosierra aplicada al práctico desmantelamiento del denominado "Archivo Nacional de la Memoria", dependiente de la Secretaría de Derechos Humanos y al Ministerio de Justicia, a quien suministraba la información sobre violaciones de los derechos humanos por parte del Estado argentino, que generó, incluso, una Nota de preocupación específica por parte de la Sección de Archivos y Derechos Humanos del Consejo Internacional de Archivos (SARH-ICA). Un par de meses después, el Gobierno argentino ordena la desclasificación de una serie de documentos vinculados con la presencia de jefes nazis en Argentina por un lado, y unos decretos secretos y reservados emitidos por el Poder Ejecutivo Nacional entre 1957 y 2005.

En ambos casos se trata no tanto de nuevas desclasificaciones, sino de la digitalización y difusión pública de documentación que ya previamente era consultable, en su mayor parte,

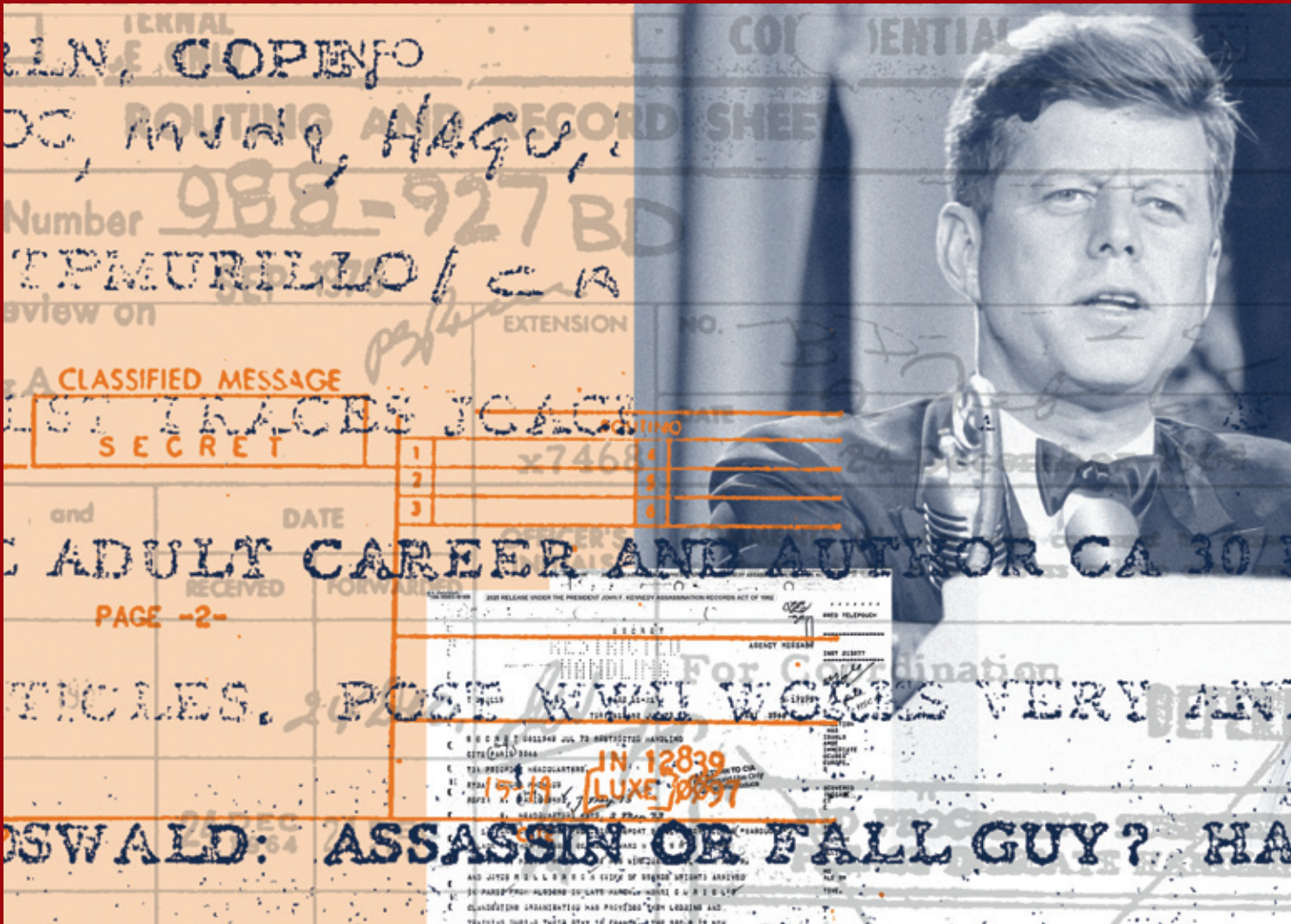


tanto en el NARA como en el AGN Argentina, tal y como se explica en sus páginas web.

La mayoría de la documentación relacionada con los asesinatos de John y Robert F. Kennedy y de Martin Luther King ya estaban a disposición de los usuarios en el NARA desde finales de la década de 1990; simplemente se han ido incorpora-

ros de la Policía Federal, la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) y la Gendarmería Nacional, entre la década de 1950 y 1980, ingresó en el AGN en 1992, acompañada de la normativa que indicaba que se dejaba sin efecto la reserva por "razones de Estado" de la documentación relacionada con criminales nazis. Por otro lado,

Argentina por parte de sus presidentes de gobierno son tan populistas como ellos mismos, ya que no suponen un avance significativo real en cuestiones de acceso, más allá de su difusión pública en Internet. Más bien se trata de un ejercicio de "inofuscación" que trata de ocultar una realidad más cruda, consistente en el desprestigio, el



do al proceso de digitalización y difusión pública los documentos que seguían retenidos por razones de seguridad nacional, a medida que se iban desclasificando por parte de las agencias de seguridad estatales.

La documentación relativa a la llegada y las actividades de los jerarcas nazis que llegaron a Argentina tras la Segunda Guerra Mundial procedente de la Dirección de Asuntos Extranje-

los decretos secretos y reservados emitidos por el Poder Ejecutivo Nacional entre 1957 y 2005. Estos documentos fueron desclasificados oficialmente en 2012 mediante un decreto de la entonces presidenta argentina, Cristina Fernández de Kirchner.

Es evidente, por lo tanto, que esos anuncios de "apertura" de los Archivos Nacionales de Estados Unidos y Ar-

menoscabo y el ataque a las instituciones públicas encargadas de recopilar, identificar, describir, conservar y poner a disposición de los ciudadanos la información que precisan para el ejercicio de sus derechos, esos que dicen defender, pero que en realidad atacan desde su atalaya ideológica. Porque como tantas veces hemos dicho y oído, los archivos no son (necesariamente) neutrales. ■